

Unidad 12

- Trascendencia y espiritualidad del hombre

- 12.1 La interpretación materialista del hombre.
- 12.2 Características generales del materialismo.
- 12.3 Insuficiencia de las interpretaciones materialistas del hombre.
- 12.4 Trascendencia y espiritualidad del hombre.

CAPITULO X
TRASCENDENCIA Y ESPIRITUALIDAD
DEL HOMBRE

ESQUEMÁ

I. Interpretación materialista del hombre

1. Materialismo marxista
2. Materialismo humanista
3. Materialismo del bienestar económico
4. Materialismo psicoanalítico

II. Características generales del materialismo

1. Cientificismo
2. Ateísmo
3. Dogmatismo

III. Insuficiencia de las interpretaciones materialistas del hombre

1. El carácter científicista
2. El carácter dogmático y ateo

IV. Trascendencia y espiritualidad del hombre

1. Diversas interpretaciones de «trascendencia»
2. Espiritualidad y trascendencia teocéntrica como parte integrante de la constitución fundamental del hombre
 - a) *¿Por qué el hombre no es un ente más entre los otros entes?*
 - b) *¿Por qué el hombre tiene la «reditio completa»?*
 - c) *¿Por qué el hombre es espiritual?*
 - d) *¿Qué es la apertura al ser?*
 - e) *¿Cuál es el objeto de la apertura?*
 - f) *¿Quién es el ser ilimitado?*
 - g) *La apertura del hombre a Dios es la constitución fundamental del hombre*
 - h) *Características del ser espiritual del hombre*

¿Quién es el hombre? ¿Quién soy yo? ¿Cuál es el sentido de la existencia humana? Los interrogantes sobre la esencia del hombre y sobre el significado de su existencia campean en el pensamiento filosófico contemporáneo. Estas preguntas se han formulado en todo tiempo, aunque en nuestros días se presentan con una mayor incisividad a la conciencia de quien quiera vivir su existencia de modo verdaderamente humano. En la antropología filosófica contemporánea existen diversas interpretaciones y respuestas a estas preguntas fundamentales. En la primera parte del libro he tratado de responder siguiendo una línea espiritualista. En este capítulo deseo analizar temáticamente el significado de la trascendencia y de la espiritualidad del hombre, no sin dar un vistazo, primero, a la insuficiencia de la interpretación materialista del mismo.

Cada hombre es una persona individual, única respecto a los demás con los que convive en el mundo. El cuerpo pertenece realmente al hombre y participa de toda la realización de su existencia. Por el cuerpo, cada hombre participa de la materia y se inserta en el proceso generador que lo une a sus padres; pertenece a la especie animal y a la misma materia. De esta constatación, del conocimiento que el cuerpo participa de todas las expresiones de la vida humana, surge el problema del materialismo. No debe extrañarnos el hecho de que siempre haya habido propugnadores del materialismo, si se piensa que basta que se rompa una pequeña arteria, para que se desvanezca en la oscuridad de la noche la inteligencia más brillante. El materialismo es aún un problema del que la filosofía del hombre no puede prescindir.

El materialismo, de cualquier tipo que sea, se presenta como la absolutización de una característica real del hombre: el ser-en-el-mundo. Se trata de un tema central de la antropología contemporánea, como superación del dualismo racionalista y como rasgo de la existencia concreta del hombre.

I. INTERPRETACION MATERIALISTA DEL HOMBRE

1. Materialismo marxista

La interpretación materialista del hombre, según el marxismo, se debe a Dios. Dios ya no existe más que en virtud del hombre, y la dignidad y los valores humanos son lo que llena el vacío dejado por Dios¹.

3. Materialismo del bienestar económico

La tendencia materialista no es exclusiva del marxismo ni de los regímenes políticos totalitarios, ya sean de izquierda o derecha. Está presente, acaso de una forma más velada, en las sociedades así llamadas liberales o democráticas. Si en el marxismo el hombre se reduce a masa, en el capitalismo liberal se convierte en un títere del mercado, oprimido por el mecanismo de producción. El capital desempeña un papel decisivo en el sistema y, en cierto modo, actúa casi independientemente de la voluntad del hombre. Es un monstruo que devora todos los obstáculos que halla por el camino, una máquina que obedece solamente a la ley del propio desarrollo. El capitalismo, en su forma de liberalismo puro, descarta por principio cualquier regla moral y no busca otra justificación fuera de sí mismo. Es un sistema en el que el capital es todo y el individuo es solamente un sujeto e instrumento para acrecentar el capital.

Este materialismo se puede llamar materialismo práctico o también *materialismo ético*. Se trata de una visión práctica de la vida que atribuye excesiva o exclusiva importancia a los valores del cuerpo: bebida, comida, bienestar material, buenas vacaciones, hermosos vestidos, coche, una buena casa, mucho dinero, poco sufrimiento, etc. Este materialismo comporta un modo de existir basado en lo inmediato, instrumentalizando todos los valores para construir una sociedad del bienestar y de los bienes materiales. No se trata indudablemente de una búsqueda banal del beber y el comer, sino de una refinada búsqueda de bienes de consumo que la

⁴ A. Gide, *Journal*, La Pléiade, Gallimard, Paris 1954, voi. Iii, pp. 274-275.

sociedad industrial distribuye o propala a través de los medios de comunicación, las diversiones en grupo, etc. Es un materialismo no ligado a los confines de una nación. Sin embargo; no se puede negar que se halle más difundido en Occidente que en los países marxistas o ex-marxistas.

4. *Materialismo psicoanalítico*

Algunas interpretaciones materialistas del hombre han buscado un punto de apoyo en la psicología, y según ellas toda la vida psíquica no sería más que el reflejo de procesos de orden corpóreo y material. Para el psicoanálisis freudiano, el hecho fundamental de cada hombre es la *libido sexual*: fuerza que anima y produce todas las dimensiones de la vida humana. A primera vista las cosas no parecen ser así, porque en la vida social la dimensión sexual tiene un papel limitado. Esto se debe a la censura impuesta por la vida social, que inhibe la mayor parte de las manifestaciones y expresiones del instinto. El instinto se confina en el inconsciente, desde donde continúa influyendo en la vida humana, a menudo bajo la forma de complejos y neurosis. Aún más, dicho instinto se expresa bajo diferentes formas sublimadas; las grandes fuerzas de la libido que no se pueden satisfacer directamente, porque la censura social lo prohíbe, buscan expresiones en otros objetos culturales: arte, religión, filosofía, etc. El espíritu, nuestra conciencia, que aparentemente elige personal y libremente, se encuentra en realidad dominado por las fuerzas libidinosas que dirigen y orientan las elecciones. En definitiva, el obrar está fuertemente determinado por fuerzas y motivaciones inconscientes.

Lo que Freud propone no es simplemente una relación entre conciencia e instinto sexual, sino una especie de reducción de la conciencia a este trasfondo de orden natural. Freud estaba convencido de que su teoría psicoanalítica constituiría la desmitificación más radical jamás realizada por el hombre, la tercera etapa en la historia de las desmitificaciones; después de la reducción fundamental efectuada por Copérnico y otra, más radical aún, efectuada por Darwin, es ahora la psicología la que reduce al hombre a instinto. Los mitos de una inteligencia y

libertad personales se desenmascaran y reducen a sus raíces: la libido sexual y el instinto de muerte¹².

Indudablemente esto no significa que la terapia psicoanalítica y las teorías sobre el origen de las neurosis sean de por sí materialistas. Se constata el hecho de que Freud las ha incluido en un cuadro materialista para hacerlas funcionar como pruebas de su interpretación materialista del hombre.

II. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL MATERIALISMO

Si se quisieran indicar algunas características de los materialismos actuales, se debería insistir en las siguientes:

1. Cientificismo

Los materialismos se presentan generalmente como científicos y apoyándose en las ciencias empíricas, pretenden que, en último término, los problemas humanos se expliquen y solucionen con los datos de la ciencia y la técnica. Los materialismos se presentan, por tanto, como una especie de cientificismo: no existe más verdad que la alcanzada por las ciencias, y no hay más realidad que la proporcionada por los métodos científicos. Los materialismos se presentan, así, como materialismos científicos.

2. Ateísmo

El interés principal de los diversos materialismos no es definir filosóficamente la materia; su planteamiento se enfoca en la afirmación de que el hombre es un ser que sólo se comprende y realiza totalmente dentro de la historia. Los materialismos pretenden ser consiguientemente, una forma de humanismo radical dentro de la historia. Niegan la creación, la inmortalidad, la trascendencia, y son radicalmente ateos.

3. Dogmatismo

Los materialismos se presentan como la absolutización de unos valores verdaderos y reales que, sin embargo, son en sí mismos parciales y relativos. La unilateralidad de la perspectiva materialista y la absolutización de la dimensión material y

mundana, con la consiguiente negación de las demás dimensiones del hombre, adquiere, pues, un matiz dogmático.

III. INSUFICIENCIA DE LAS INTERPRETACIONES MATERIALISTAS DEL HOMBRE

Insistir en la insuficiencia de las interpretaciones materialistas del hombre no significa, obviamente, negar en bloque todas las dimensiones del materialismo. Su verdad entraña que el hombre pertenece realmente al mundo material; las condiciones económicas, materiales, etc., influyen realmente en las manifestaciones superiores de la existencia humana. Ciertamente el bienestar material es necesario para realizar una existencia más libre. Además, no se puede poner en duda que los materialismos de los que hemos hablado posean un acentuado sentido de justicia y una sincera voluntad de humanización; todo lo cual explica cómo no pocas personas se adhieren a estas corrientes de pensamiento materialista.

La crítica que se hace al materialismo se refiere, más bien, a la *unilateralidad* de la perspectiva materialista y a la *absolutización* de la dimensión material y mundana del hombre, con la consiguiente negación de las demás dimensiones, no menos evidentes e inmediatas. El materialismo es insuficiente e inaceptable como interpretación última y exhaustiva del hombre, porque pretende reducir toda la riqueza del hombre a las solas dimensiones corporales y materiales.

1. El carácter científico

Quizá el aspecto más criticable de los materialismos de hoy día sea su pretensión de cientificidad. Por un lado se desecha la trascendencia del hombre como incompatible con las ciencias; por otro, se afirma que las ciencias sostienen y demuestran el materialismo.

No negamos que las ciencias puedan decir algo sobre las diferentes manifestaciones del hombre; de hecho, el hombre expresa y realiza la riqueza de su ser en el mundo material, el cual está siempre sujeto a consideraciones e investigaciones de orden

científico. El problema decisivo es, en cambio, el hecho de que a priori y dogmáticamente se asuma un aspecto particular², verdadero y real, como el todo. Se afirma a priori -y es esto precisamente el científicismo-, que no hay más realidad que la alcanzada por las ciencias, ni más verdad que la de orden científico. Es verdadero y real solamente aquello que se puede medir y verificar empíricamente. El método científico, sin embargo, es válido para los aspectos objetivos y verificables de la realidad. Necesariamente y en virtud del mismo método quedan fuera de consideración y análisis muchos aspectos de la realidad tan verdaderos y reales como los que se pueden verificar empíricamente. Y esto no se refiere sólo a la realidad personal del hombre, sino también a la naturaleza. Las ciencias ofrecen necesariamente una imagen empobrecida de la misma naturaleza; el agua se convierte en H₂O, la luz y la música se hacen vibraciones, ondas, etc.; matar a alguien con un revólver significa perforar un cerebro con un pedazo de metal...; así se pierde de vista totalmente que la naturaleza está llena de significados para el hombre; esto vale con más razón para la riqueza personal del ser humano.

Todo esto es un derecho de las ciencias, a condición de que no se transmute un principio metodológico en una tesis metafísica que niegue absolutamente lo que no caiga bajo el alcance de las ciencias empíricas. Una negación efectuada de esa forma no puede pretender jamás tener un carácter científico. Las ciencias no pueden pretender formular juicios metafísicos sobre la trascendencia y espiritualidad del hombre, de la misma manera que no pueden decir radicalmente nada sobre la existencia o la no existencia de Dios³; haciéndolo, se salen del ámbito científico para entrar en el filosófico o ideológico.

2. *El carácter dogmático y ateo*

² El proceso socioeconómico, la *libido* sexual, el bienestar, etc.

³ Cfr. M. Planck, *Religione e scienza*, en voi. *Scienza, filosofia e religione*, Milano 1965, pp. 240-256.

Casi todos los críticos del materialismo han recalcado el carácter dogmático⁴ de sus interpretaciones sobre el hombre. En primer lugar, el materialismo se postula como la única e inevitable alternativa a la existencia de un Dios creador. Tanto la idea de espíritu como la de Dios, sostienen los materialistas, no son más que producto de la ignorancia. En la inmensa mayoría de los casos, el materialismo se yergue como defensor del hombre frente a la tiranía de Dios. Pero cuando Dios fue destronado del cielo de la trascendencia y negado y disuelto en la inmanencia⁵, en el trono vacío se sentó, no el hombre concreto, la persona, sino una entidad abstracta que usurpó su nombre. Desde entonces todo freno cayó y se abrió una brecha al dialogar de la ignominia. Todo porque, obrando así, ya no existe una ley trascendente a la cual referirse y a la cual apelar para definir lo que está bien y lo que está mal; lo que entra en el amplio campo de la libertad humana y lo que es puro libertinaje. Esta ley trascendente es el hombre abierto al Absoluto, el hombre individual y concreto, la persona humana, que lleva escrita en su ser esta ley.

Así, el hombre ha perdido su identidad y se ha convertido en algo abstracto, en un fantasma privado de realidad objetiva. Se proclama la «muerte de Dios», y a quien de verdad se ha asesinado es al hombre. Absolutizada la dimensión material del hombre, humillado, «generalizado» y reducido a pura materia, se ha hecho cada vez más manipulable, más expuesto a ser víctima de ideologías totalizantes, como el fascismo, el nazismo, el marxismo y el materialismo consumista.

El hombre, privado de su identidad y unicidad, se ha transformado en una anónima víctima propiciatoria que se inmola en el altar de la ideología. Todo es lícito cuando el individuo se desvanece en una entidad abstracta y se reduce a pura materia. Así, ¿es posible alguna norma?

⁴ Cfr. G. Cottier, *Ateismo e marxismo. V. Discussione*, en *L'ateismo contemporaneo*, voi. II, Torino 1968, pp. 236-256; G. Wetter, *Lennin e il materialismo sovietico*, en *L'ateismo contemporaneo*, voi. II, p. 167.

⁵ Bienestar economico, libido, sociedad sin clases...

Cuando desaparece el hombre, abierto a lo trascendente y medida de todas las cosas, se inicia el reino de la arbitrariedad, del abuso, del genocidio legalizado. Paradójicamente, constatamos que el materialismo marxista ha hecho todo menos liberar al hombre que intentaba liberar.

La tendencia dogmático-absolutista no es exclusiva del marxismo. El materialismo del bienestar económico y del psicoanálisis se presentan, a su vez, como la explicación y la respuesta global a los anhelos del hombre. El bienestar económico dicta la ley en la sociedad, habiéndose convertido en un principio absoluto. El consumismo ha esclavizado al hombre de tal forma que ya* no se compra lo que se necesita, sino lo que el mercado y la moda presentan. La realización del hombre ya no consiste en ser hombre, sino en poseer cosas. Este consumismo es el inspirador del permisivismo que está destruyendo la sociedad occidental, en la que impera una moral libertina.

Parece contradictorio tachar de absolutista a una sociedad que se jacta de no imponer nada a nadie. Y sin embargo, el permisivismo consumista es un verdadero absolutismo del libertinaje. ¿Qué significa absolutismo del libertinaje? Significa que la sociedad no respeta las leyes de un desarrollo armonioso y, por ende, las partes actúan sin respeto de los derechos ajenos. Así, por ejemplo, quien considera que la única forma de realizarse es la liberación de la propia «libido reprimida»⁶, juzgará lícito cualquier medio para alcanzar este objetivo.

La sociedad permisiva es una sociedad falsamente libre por un motivo fundamental: por permitirlo todo, no garantiza nada. Por eso, en esta sociedad prospera la delincuencia organizada, se propaga la droga y se desencadenan los más bajos instintos del hombre. Es una sociedad que multiplica los males porque Dios ha desaparecido del horizonte del hombre, y Dios, desde cualquier ángulo que se vea, siempre representa una ley. La sociedad permisiva es el materialismo absolutizado y degradado a

⁶ Así lo considera Freud con su teoría psicoanalítica; cfr. *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, en *Gesammelte Werke*, Fisher Verlag, Frankfurt 1968, pp. 278 ss.

consumismo. El hombre vale sólo en cuanto que consume cierta cantidad de productos y genera otros. Esta absolutización del bienestar económico resulta tanto más insidiosa cuanto más se presenta como liberación y no como absolutismo.

Como se ve, el totalitarismo no se encama sólo en el marxismo. Las tendencias totalitarias, inspiradas en principios materialistas, actúan en todo el mundo. Las guerras mundiales, la miseria de los obreros, el fascismo, las situaciones inhumanas de tantos países del Tercer Mundo, las esclavitudes modernas creadas por la publicidad y el neo-capitalismo... son expresiones del mismo principio totalitario, que sacrifica los individuos a entidades impersonales que se llaman unas veces socialismo, otras capitalismo, economía, colonialismo, orden a toda costa, libertinaje, etc.

Volvemos así a aquello que considero la aberración de fondo: la negación del hombre, del individuo, de la persona, y su disolución en una entidad abstracta (Materia-Bienestar). La solución consistirá en rechazar en bloque todos los materialismos que son ideologías totalizantes. Hay que tener valor para decir no al materialismo, no al racismo ideológico, no al comunismo, no al consumismo, no al bienestar económico como principio absoluto. La alternativa es la vuelta del hombre a sí mismo y la autoafirmación de su individualidad personal.

IV. TRASCENDENCIA Y ESPIRITUALIDAD DEL HOMBRE

La trascendencia es la estructura fundamental del hombre, y esta estructura, que se afirma implícitamente en todo conocimiento y acción humanos, es lo que en una palabra se llama *espiritualidad*. El hombre es espíritu, o sea, vive su vida en continua apertura hacia el Absoluto. Con esto hemos afirmado la tesis, se trata ahora de exponer su justificación y sentido.

1. Diversas interpretaciones de «trascendencia»

¿Qué significa «trascendencia», «apertura al Absoluto»? Trascendencia es el movimiento con el que el hombre se supera

continuamente a sí mismo; este movimiento tiene una dirección, apunta hacia una meta: el Absoluto.

En la historia del pensamiento filosófico hay pensadores que han dado a la trascendencia un significado *egocéntrico*, la superación de lo que el hombre es actualmente, con el fin de alcanzar un estado superior de felicidad. Entre los nombres más representativos recordamos a Platón, Aristóteles, los estoicos, Feuerbach, Nietzsche, Heidegger. Según tales pensadores, el hombre se encuentra en una situación precaria, alienada, inauténtica; hay, sin embargo, en el hombre una inclinación a liberarse de estas miserias y reencontrarse a sí mismo mediante una actuación más completa de las propias posibilidades.

Otros autores dan a la trascendencia un significado *filantrópico*: el perfeccionamiento de la comunidad humana. Marx, Comte, Bloch, Garaudy y muchos otros han visto en la trascendencia una dimensión social, una superación de los confines del individualismo y un intento de dar origen a una nueva humanidad liberada de las desigualdades sociales.

Por último, estudiosos como Tomás de Aquino, Blondel, Rahner, Marcel, Lonergan y De Finance, asignan a la trascendencia un significado *teocéntrico*: el hombre sale incesantemente de sí mismo y sobrepasa los confines de la propia realidad porque está constitutivamente abierto al Absoluto y atraído por El. El hombre es la apertura absoluta al ser en general, o para decirlo con una sola palabra, el hombre es *espíritu*. La trascendencia orientada hacia el Ser Absoluto es la estructura fundamental del hombre.

Contra este significado teocéntrico surge una dificultad: la trascendencia teocéntrica supone la existencia de Dios; suposición que la reflexión filosófica no está dispuesta a conceder. La trascendencia teocéntrica, replican, no presupone ninguna demostración de la existencia de Dios, sino al contrario, es la trascendencia misma la que ofrece una prueba infalible de la espiritualidad del hombre y de la existencia divina. Siguiendo el

pensamiento de Karl Rahner⁷, vamos a esbozar una respuesta y a esclarecer el significado de la trascendencia y espiritualidad del hombre.

2. *Espiritualidad y trascendencia teocéntrica como parte integrante de la constitución fundamental del hombre*

La explicación se desarrolla en los siguientes pasos, siguiendo el método trascendental de la afirmación:

a) ¿Por qué el hombre no es un ente más entre los otros entes?

R/ Porque tiene la *reditio completa*.

b) ¿Por qué tiene la *reditio completa*?

R/ Porque posee la capacidad de abstracción, que consiste en captar lo universal en lo particular.

c) ¿Cuál es la esencia de la facultad de abstraer? Y, dado que esto es obra del espíritu humano, ¿cuál es la esencia del espíritu humano? ¿Por qué el hombre es espiritual?

R/ Porque capta lo limitado en el horizonte de lo ilimitado; en la apertura al ser.

d) ¿Qué es esta apertura?

R/ La estructura intrínseca a la naturaleza del espíritu humano por la cual éste se mueve siempre hacia lo ilimitado.

e) ¿Cuál es el objeto de esta apertura?

R/ El ser ilimitado.

f) ¿Quién es el ser ilimitado?

R/ El Ser Absoluto: Dios.

g) Conclusión: la apertura del hombre a Dios es la constitución fundamental del hombre.

⁷ K. Rahner, *Hörer des Wortes*, cap. V.: «Der Mensch als Geist», pp. 71-78. En una línea un poco diferente, pero con el mismo resultado, se puede consultar J. de Finance, *Essai sur l'agir humain*, cap. II, pp. 121 ss. y cap. IV, pp. 278 ss.

a) *¿Por qué el hombre no es un ente más entre los otros entes?*

El hombre no es un ente más entre los otros entes, sino que se distingue de ellos no como otro objeto, sino como sujeto capaz de «juzgar» que, precisamente al juzgar los objetos, los distingue de sí, son su *obiectum* (algo que está frente a él); el hombre es el ente capaz de una *reditio completa*, es decir, de estar presente en sí mismo de modo consciente. Esta capacidad de *reditio completa subiecti in seipsum* se constata en todas las actividades humanas en cuanto humanas, y se manifiesta en el *juicio* y *obrar* humanos.

b) *¿Por qué tiene el hombre la «reditio completa»?*

¿Por qué el hombre está presente en sí mismo de modo consciente? O mejor, ¿por qué posee la *reditio completa*, y cuál es su fundamento último? Tal pregunta es idéntica a estas otras: ¿cómo capta el hombre las cosas (en el juicio y en el obrar) para que esta aprehensión no sea unificación (el conocimiento implica siempre una cierta unificación), sino al contrario, juicio y libertad, es decir un estar presente en sí mismo de modo consciente? ¿Cómo puede el hombre captar lo general en lo particular, trasladar a conceptos abstractos lo que se da en la percepción sensible concreta, conocer lo ilimitado en la limitación? La respuesta se encuentra en la abstracción. El hombre posee la *reditio completa* y puede percibir lo general en lo particular porque tiene la capacidad de abstracción. «Abstraer» significa «separar», «extraer». La abstracción es la posibilidad de separar la *esencia* del individuo particular en el que se encuentra y aplicarla a otros individuos, en cuanto que este individuo particular limitado no agota la ilimitación de la esencia. Por ejemplo, Pedro, individuo limitado, no agota la ilimitación de la esencia humana, hay lugar también para Pablo, Esteban, María, etc. La abstracción es, por tanto, el conocimiento de la *ilimitación* de la esencia dada en un individuo determinado que se experimenta en la percepción sensible y que se conoce como nota que se extiende más allá de este individuo y puede determinar también a otros.

c) *¿Por qué el hombre es espiritual?*

La pregunta, sin embargo, continúa: ¿cuál es la esencia intrínseca de esta facultad de abstraer? Y puesto que esto es obra del *intellectus agens*, esto es, del espíritu humano, indagemos la naturaleza del espíritu humano. ¿Por qué el hombre es espiritual? ¿Cómo debe ser, a priori, la estructura del sujeto que conoce y obra para que pueda captar lo ilimitado en lo limitado? Respondemos que el hombre es espiritual porque en el mismo acto con que percibe la limitación de los objetos sensibles particulares capta ya la ilimitación de la esencia. El hombre es espiritual: la suya es una estructura abierta y capta el objeto particular, lo limitado, en el horizonte de lo ilimitado, en la apertura al ser, y por ende, no sólo percibe el objeto particular en su particularidad incomunicada, sino también en su *limitación*, que en cuanto limitación, está vinculada con lo ilimitado. El hombre capta lo particular a la vez que lo *trasciende* para poder captar el todo. Esta apertura, esta trascendencia del hombre, es lo que hace posible el concepto universal y la abstracción.

d) *¿Qué es la apertura al ser?*

Conviene aclarar aún más qué se entiende por apertura o trascendencia del hombre. Apertura es la capacidad que el espíritu humano tiene por naturaleza de moverse dinámicamente hacia la ilimitada extensión de todos los objetos posibles, con un autodinamismo en el cual capta los objetos particulares en el horizonte ilimitado del ser y, por tanto, los capta siempre como objetos limitados que no agotan la ilimitación del horizonte.

e) *¿Cuál es el objeto de la apertura?*

¿Cuál es el objeto de la apertura? ¿Hacia dónde trasciende el espíritu humano? El objeto de la apertura no puede ser un objeto concreto, de la misma naturaleza que aquello que le permite captar dicha apertura, pues se replantearía el problema de cómo es posible captar este objeto particular. Ese objeto puede ser solamente el ser como horizonte y fundamento último del objeto particular y de su conocimiento. El ser como horizonte no es nunca un «objeto» junto a otro, sino la ilimitada extensión de todos los objetos posibles en general. Nos preguntamos aún: ¿en qué consiste la

ilimitada extensión de todos los objetos posibles? ¿Hacia qué tiende el espíritu humano y a qué están abiertas la inteligencia y la voluntad cuando captan su objeto particular? «La ilimitada extensión» y «el objeto de la trascendencia» es el ser ilimitado que incluye todos los objetos posibles, pues: a) el conocimiento del objeto particular se realiza en el horizonte del ser ilimitado, y b) el objeto particular, considerado limitadamente, implica la presencia del ser ilimitado en sí.

f) *¿Quién es el ser ilimitado?*

El ser ilimitado en sí mismo es el Ser Absoluto: Dios; por tanto, el objeto de la trascendencia es Dios, y el hombre se halla constitutivamente abierto a El. Dios es, en efecto, el ente que posee el ser de modo absoluto. El es el SER. La apertura no presenta al espíritu humano inmediatamente que Dios es el objeto, porque siendo la condición que hace posible el conocimiento, no presenta ningún objeto en su esencia. Sin embargo, esta apertura, en cuanto condición necesaria y siempre realizada de todo conocimiento y de toda acción humana, afirma ya la existencia de un ente que tiene la posesión absoluta del ser, es decir, de Dios. Por lo tanto se puede afirmar que la apertura tiene a Dios como término, no en el sentido de alcanzar su esencia como un dato inmediato, sino en cuanto que se afuma el *esse absolutum* siempre y fundamentalmente presente en la apertura ilimitada que hace posible cualquier conocimiento y acción libre.

g) *La apertura del hombre a Dios es la constitución fundamental del hombre*

En suma, podemos decir que en cualquier conocimiento y acción libre del hombre está presente la apertura al ser en cuanto tal. Siendo el juicio y la acción libre aspectos necesarios de la existencia humana, la apertura al ser forma parte de la constitución fundamental del hombre. «A esta constitución fundamental del hombre -concluye Rahner- que afirma implícitamente en cada uno de estos conocimientos y acciones, nosotros, en una palabra, la llamamos espiritualidad. El hombre es espiritual, o sea, vive su

vida en una continua tensión hacia el Absoluto, en una apertura a Dios. Esto no es un hecho que pueda, por decirlo así, verificarse más o menos, aquí y allá, en el hombre a su placer. Es la condición que hace que el hombre sea lo que es, y debe estar y está presente siempre, también en las acciones banales de la vida cotidiana. Es hombre sólo porque está en camino hacia Dios, lo sepa o no expresamente, lo quiera o no; él es el ser finito abierto totalmente hacia Dios»⁸. No es él quien abre por sí mismo la relación con Dios: su apertura es en sí misma intrínseca: puede aceptarla o rechazarla, pero no destruirla. Como dice De Finance, «lo que importa reconocer es que la tensión hacia el ideal es posible y tiene sentido sólo por la presencia del ideal subsistente que atrae y aspira o, por aducir el nombre con que lo invoca la conciencia religiosa, de Dios. El y sólo El -el Otro absoluto, y a la vez la fuente de mi ipseidad- que aún donándose a mí me arranca de mí mismo; es su presencia la que introduce en mí un principio de tensión interior y de trascendencia»⁹.

La trascendencia, según se ha expuesto, pone de manifiesto que el ser del hombre es espiritual y no puede reducirse a la materia. La espiritualidad del hombre es así y ante todo, positividad: un Yo, una persona que existe como sujeto único e inconfundible abierto a un Tú, que también es persona. Aquí no se insiste tanto en el aspecto negativo del espíritu, definiéndolo como «intrínsecamente independiente» de la materia. Es éste un aspecto verdadero, pero parcial, con respecto a la idea central de la persona. Además, la designación del hombre como «inmaterial» parece incluir la idea de que la realidad primera es la materia, y que el espíritu humano puede definirse únicamente en relación con la materia, es decir, como negación de las características materiales.

Indudablemente, no se trata de excluir toda referencia a la materia, lo que sería imposible, dado que el hombre es esencialmente un ser encarnado. Lo importante es no definirlo principalmente como negación de la materia; y creo que esto se ha

⁸ K. Rahner, *Hörer des Wortes*, p. 86.

⁹ J. De Finance, *Essai sur l'agir humain*, p. 191.

hecho. La espiritualidad del hombre no indica, en primer lugar, propiedades diversas de las materiales, sino apertura a otro Tú, a otras personas; esta apertura, como hemos dicho, constituye fundamentalmente el ser del hombre. Uno no se hace una persona acumulando sólo cualidades, sino que la persona se constituye fundamentalmente como un ser que existe en sí mismo y está abierto al SER ABSOLUTO. La inteligencia y la voluntad no existen por cuenta propia: serían abstracciones; lo que existe es una persona concreta que piensa y quiere. Pensar y querer son modos de ser (entes accidentales) del ser personal. El problema de la espiritualidad del hombre no se relaciona pues, en primer lugar, con la inmaterialidad de las facultades intelectuales o volitivas, sino con la subsistencia y unicidad de la persona.

De este modo, la afirmación de Dios creador no es la introducción de un elemento del todo extraño; es la explicitación crítica de la trascendencia y espiritualidad del hombre y de su origen creado. Por tanto, todos los aspectos de trascendencia del hombre, así como son exigencias y signos de inmortalidad personal, así también son signos de la existencia de un Dios creador que está en el centro de la existencia humana como origen y destino. La espiritualidad humana, vivida dinámicamente como apertura y dimensión interpersonal, conduce hacia el problema más importante y principal: Dios.

h) Características del ser espiritual del hombre

He aquí, pues, las características del ser espiritual del hombre:

1) *Unidad*: en primer lugar, el hombre aparece como uno en todo momento; él es el centro de convergencia. Yo pienso, yo deseo, yo decido libremente realizar mi proyecto de vida; un solo y mismo sujeto se atribuye todos estos actos.

2) *Identidad*: yo que pienso ahora, me reconozco como el mismo que pensaba ayer. La identidad en el tiempo es una convicción común a todos los sujetos. Hay una continuidad entre el que ahora es el sujeto de mis actos y quien lo era ayer. A esta continuidad la llamamos identidad.

3) *Finitud*: cuando digo «yo», me distingo de lo que no soy «yo»; por tanto, mi naturaleza es finita y limitada.

4) *Temporalidad*: «yo soy», al pronunciar estas palabras, aún solo pensándolas, interviene un elemento sensible, aunque sólo sea por el hecho de que el pensamiento se desarrolla en el tiempo. Estoy, por tanto, «inmerso» en el mundo, que no es para mí sólo un objeto de contemplación o una materia que transformar.

5) *Conciencia*: «yo soy», por tanto, sé que soy un ser capaz de decir «yo», un ser transparente para mí, consciente de mí mismo. La diferencia entre «soy» y «es» es palmaria. Cuando digo «es» (ahí hay algo), yo no sé lo que es: la naturaleza de la cosa permanece indeterminada. Sin embargo, cuando digo «yo soy», o simplemente «yo», sé ya lo que soy: un ser capaz de pensar. Ésta es la diferencia esencial entre el yo y la cosa; es la conciencia de sí lo que hace espiritual al yo.

6) *Libertad*: el hombre, consciente de sí mismo y de su actividad, es autónomo, señor de sus acciones y responsable de sus actos.

7) *Espiritualidad y trascendencia*: la naturaleza del hombre es, pues, una naturaleza espiritual, caracterizada como apertura al Todo. El ser espiritual es *quodammodo omnia* se conoce como ser capaz de conocer, como abierto al ser. El ser material, a causa de su materialidad, está cerrado, precisamente porque no tiene autoconciencia.

Pensándome en el ser, existo más allá de lo que soy. Mi infinitud objetiva (mi ser *quodammodo omnid*) envuelve mi finitud subjetiva (mi ser esto y no aquello). De este ser *quodammodo omnia* nace la apertura del hombre, su trascendencia; y es *omnia* sólo *quodammodo*: este cierto modo constituye su diferencia específica. Para el hombre, la apertura y la trascendencia se determinan, en primer lugar, como apertura al mundo. El hombre está encamado; la corporeidad es parte integrante de su esencia espiritual. El hombre es hombre, no es ángel ni bestia, y no puede obrar ni como un ángel ni, ciertamente, como una bestia: hay siempre una animalidad en su espiritualidad y una espiritualidad en

su animalidad.

Así pues, en la naturaleza del hombre podemos distinguir el aspecto de apertura y el aspecto de determinación. La apertura especifica la naturaleza espiritual como espiritual; y la determinación especifica la naturaleza espiritual como tal naturaleza espiritual.